

Vicent Álvarez

Marqués y la singularidad valenciana

Diciembre de 2024.

Josep Vicent Marqués (1943-2008) fue sociólogo, ideólogo i activista, el mismo se definirían estos términos: rojo, cuatribarrado (por las cuatro barras de la enseña de Jaume I), lila y verde. Esos fueron sus colores. Su trayectoria fue amplia, como figura en las biografías al uso, sin embargo, sus intuiciones han dejada un poso, o conjunto de ideas, o si se quiere, de propuestas alternativas que van más allá de la constatación y estudio de la realidad sociológica existente.

Con las estas notas, intento mostrar su aportación al nuevo valencianismo, surgido en los años sesenta, presente en gran parte de lo que representa eso que llamamos el País Valencià, hoy oficialmente “Comunidad Valenciana”. Un territorio surgido de la conquista catalana-aragonesa en 1238, con instituciones propias hasta los Decretos de Nueva Planta de Felipe V de España.

Voy a limitarme a destacar esa parte de sus ideas, por una simple cuestión de espacio o tiempo, es decir por lo que permite un artículo como el presente.

Un país, perplejo, y oprimido

Marqués descubrió en la universidad una materia novedosa, la sociología de la mano del Profesor Francisco Murillo, un granadino demócrata que nos aproximó a esa materia; de igual forma, Josep Vicent se vinculó al nuevo valencianismo, cuya expresión intelectual tenía como referencia a Joan Fuster y su libro “Nosaltres els valencians”, publicado en el año 1962, año precisamente, en el que se manifestó la eclosión del anti franquismo formado por parte de la juventud que no había vivido la guerra civil y se rebeló contra la situación.

Esas circunstancias van a marcar una parte importante del trabajo intelectual de Marqués. Concurrió una situación o circunstancia, y es que unas minorías valencianas, van a asumir la conciencia de formar parte de un pueblo con una identidad contradictoria, valenciana y oficialmente española, llena de interrogantes. Y eso se dio en una sociedad de clases, bajo un poder dictatorial. Muchos temas a considerar: lengua, cultura, conciencia social, marxismo, política. Como vemos, el campo de análisis era amplio. ¿Qué éramos los valencianos como concepto? ¿Qué deberíamos o queríamos ser? La praxis diaria, esa clandestinidad, que compartimos, necesitaba más análisis y reflexión, sin olvidar la acción.

La aportación de Marqués fue precedida por el impacto de la obra de Joan Fuster “Nosaltres els valencians” (Nosotros los Valencianos), publicada en 1962. El ensayista citado, escribió este último texto empujado por las circunstancias, destinado a que pensáramos, como reza en el prólogo: “que somos y porque somos lo que somos y porque fallamos como pueblo normal”. La obra nos obligaba a pensar sobre nuestras señas de identidad, creando

conciencia de país o pueblo. El libro levantó grandes polémicas, algunas promovidas por las élites franquistas, abrió muchos caminos de investigación, especialmente, en cuando a nuestra vinculación con la lengua y la cultura, reconocida como catalana.

Pues bien, Marqués, intentó buscar respuestas a muchas de las cuestiones, que tenían que ver con nuestra condición de pueblo oprimido, tratando de mostrar el papel de la ideología dominante y de la alienación que sufríamos los ciudadanos de un pretendido “Levante feliz”. Su libro publicado en 1972 “País perplexe”, es decir, País perplejo, se ocupó de la ideología dominante y como se fue creando una visión distorsionada de la realidad, de forma que los elementos de identidad, caso de la lengua, quedaran como algo para andar por casa, asimilando lo que nos había venido de fuera, lengua, cultura, conciencia, como si fuera la propia.

Veamos un párrafo significativo de este libro: “Vistas las cosas desde el sujeto, el burgués activador de formas de mala conciencia puede aceptar la existencia de una peculiaridad valenciana, siempre que quede legitimado su no ejercicio. El burgués valenciano puede sentirse...personalmente valenciano, puede coleccionar estampas de la Madre de Dios de los Desamparados... Pero es evidente, que el sujeto activador de esta ideología puede estar perfectamente castellanizado y utilizar las formas de mala conciencia como aparato ideológico de cara a las capas populares”.

En efecto, todo ello conduciría a una forma de auto odio del pueblo valenciano hacia lo que debería ser lo suyo como eran lengua, cultura, e identidad. Nuestro pueblo sufría una alienación, producto de toda una ideología impregnada de españolismo, y de complejo de inferioridad. Como el lector puede apreciar se trata, pues, de una aplicación a nuestro caso del marxismo, tan usado en esos años.

Una burguesía

En pleno franquismo, en el País Valenciano, en términos oficiales tres provincias, y Región Valenciana, se produjeron cambios en relación a la economía; en esa dictadura de clase, se incrementó la industrialización, en cuyo proceso participó parte de la burguesía agraria valenciana. Se abrió un debate sobre si era posible una burguesía con intereses valencianos desvinculada de la oligarquía financiera del Estado. Ante eso, alguien tenía que abrir debate; Marqués lo hizo, afirmando que esa burguesía media y grande se sentía a gusto en el seno de la nueva burguesía financiera.

Tras la disolución del Partit Socialista Valencià en 1970, Marqués, participó en la creación de un grupo de trabajo bajo la denominación “Germania Socialista”, el cual en 1972 elaboró un documento muy significativo: “Classe Obrera y Qüestió Nacional”. Años más tarde, ya en democracia, se editó en castellano por la mítica editorial ZYX. Pues bien, la impronta de nuestro amigo fue patente en la redacción de dicho texto; en el prólogo, que él redactó para la edición en 1977, manifiestaba: “Sobre todo nos planteamos quién y cómo podía emanciparse el País Valenciano. Llegamos a la conclusión que una estrategia interclasista para la emancipación no era coherente con el hecho de que nuestra burguesía no estaba oprimida

nacionalmente. Una actitud coherente respecto a la cuestión nacional apuntaba precisamente en la dirección de asumirla como un aspecto más de la revolución socialista, en que la clase obrera podía organizar en torno a su liderazgo a todos aquellos provenientes de otros sectores populares que padecían la opresión nacional”.

El citado texto, desarrollaba ampliamente un análisis del proceso industrializador valenciano, destacando cómo este se integraba en él de la burguesía financiera española, compartiendo sus intereses.

Tal vez hoy, parece todo este análisis resulte un poco lejano. Sin embargo, en los años finales del franquismo, tenía muchas implicaciones, políticas, y de configuración de un valencianismo claramente situado en el campo de la izquierda, y más específicamente en una izquierda, a la vez distanciada de la estrategia que mantenía el PCE.

Países catalanes

Fuster había planteado en el libro citado “Nosaltres els valencians” la hipótesis de los Países Catalanes, en función de que sus componentes compartían unos elementos históricos y culturales; de ahí surgieron versiones que traducían todo ello en objetivos políticos, dando sustento a reivindicar una entidad nacional bajo tal denominación.

Marqués, en “Tots els colors del roig” (Todos los colores del rojo), manifiesta: “Diría que no me considero un ciudadano de nacionalidad catalana, sino un valenciano a quien le gustaría poder votar a favor de una confederación de los Países Catalanes. Es decir, no parto de la existencia previa, objetiva e imperativa de una nació a escala de los Países Catalanes. Entre otras cosas, porque me parece materia de discusión científica interminable, sino de un compromiso, de una referencia política valenciana, aunque me gustaría, llegado el momento, hacer servir el derecho de autodeterminación del País Valenciano, para proponer ni permanencia en un estado español ni la independencia valenciana (sino una forma de unión de los pueblos hermanos ...)”. Posteriormente, reiteraría que lo ya expuesto en el texto de Germania, definiéndonos como pueblo oprimido con características comunes con Cataluña y las Islas, aunque, si bien reconocía la ambigüedad de ello, dejaba el tema abierto a una opinión posterior colectiva del pueblo valenciano, en un marco democrático.

Concluyendo

Con las presentes notas he intentado aportar una aproximación a esa parte de las ideas de Josep Vicent Marqués, las de su valencianismo, nacido y asumido como parte de su compromiso, un compromiso que fue además verde, violeta y rojo. El mismo lo explicita así: “El nacionalismo valenciano, para mí, es hoy la defensa de una lengua y de un territorio pisoteado, deshecho por la especulación y la ignorancia de los sabios oficiales”. (Tots els colors del roig 1997). Como se puede constatar, Marqués, también en esta vertiente de su trabajo ideológico, como en el resto, fue crítico y dio su propia versión.

Seguramente, aquellas otras partes del legado del personaje, la violeta y la verde, más próximas en el tiempo, son las más conocidas por las gentes de esta España de hoy, la que salió de aquella dictadura que sufrimos dejando abiertos muchos interrogantes. No obstante, espero que se considere esta otra vertiente singular.